

Pactas o planeas

Juan Jorganes

Desde 1993, CC.OO. ha propuesto a dos consejeros de Educación y a una consejera (también de Educación) un acuerdo a largo plazo, una negociación global y una planificación financiera. Tenemos unas cuantas calabazas, recogidas en cada una de nuestras proposiciones, todas honestas, por el bien de la enseñanza, ya se sabe que somos un sindicato serio. En lo único que estuvieron de acuerdo fue en el largo plazo, tan largo plazo que llevamos todos estos años apañándonos como podemos. O sea, sufriendo una aplicación de la LOGSE sin recursos económicos y sin acuerdos (salvo en lo que afecta al personal laboral) y sufriendo una ampliación dei campus universitario en las mismas condiciones: hemos pasado de cinco a ocho universidades, más la internacional y la prevista segunda universidad de Sevilla sin planificación alguna, sin acuerdo alguno, con la mesa sectorial de universidad abandonada en un rincón.

Con estos antecedentes, después de recibir nuestra ya tradicional y honesta proposición de baile -esta vez con los compañeros de UGT- el nuevo consejero presenta a la opinión pública un (¡atención!) Pacto por la Educación. La ventaja de presentar el Pacto a la opinión pública antes que a los sindicatos que se lo habíamos propuesto fue que no tuvimos que leernos todos los folios porque el ABC hizo un resumen-esquema magnífico. Así que, cuando nos citó un mes después de su presentación al público, nos los sabíamos muy bien y lo habíamos entendido todo. Le cogió tal gusto a eso de presentar un pacto que, en cuanto alguien se descuidaba, le daba una copia. Tenemos noticia de que solamente no se lo ha presentado al arzobispo de Sevilla, y eso porque ya se sabe que la Iglesia es muy suya.

Lo peor que te puede ocurrir cuando sacas a alguien a bailar es que no te diga ni que sí ni que no sino que saque a bailar a todo el salón, tú mismo incluido: es un lío.

Mientras tanto, el Boletín Oficial de la Junta (BOJA) echaba humo y, cada día, era obligatorio leer la prensa porque el consejero tenía siempre algo que decir al público. De manera que, en tribunas de papel, fue planteando los grandes problemas de la educación andaluza y las grandes soluciones. Así, al problema de que los centros, estén cerrados por las tardes le correspondió la solución de dos *tardes, al menos, con clases*; a los problemas financieros de las universidades, les tocó *imaginación y tasas*; a la falta de plazas de los conservatorios y demás centros de las enseñanzas de Régimen Especial, *cobremos matrícula*; la situación de los centros de secundaria fue resuelta radicalmente: los módulos horarios han de ser de 60 minutos y rubricó su decisión con esta pregunta afilada (por la ignorancia): *¿acaso un niño andaluz ha de recibir menos horas de clase que un niño de Burgos?*; a los centros en crisis de la privada concertada, les lanzó una declaración de principios ideológicos sobre la defensa de la escuela pública o algo así, y etc., etc. Y a todo esto, por si no nos hubiéramos enterado, no paraba con eso de la ministra es de derechas, la ministra es derechas...

El caso es que el consejero, en los meses que lleva mandando, le ha cogido gusto a tres cosas: a escribir en el Boletín Oficial, a presentar el Pacto al primero que se le pone por delante y a criticar a la ministra por ser de derechas (esto le parece muy mal porque él es de izquierdas).

Un plan

El gobierno andaluz tiene un plan. Un Plan Económico para Andalucía Horizonte 2.000. Se dedica un capítulo a la educación y otro a la investigación; también se tratan, en un tercero, entre otras políticas relacionadas con el empleo, la formación profesional ocupacional y la educación de las personas adultas. El capítulo dedicado a la educación es un resumen del traído y llevado pacto por la educación. Mientras el pacto anda de aquí para allá, el Plan está en fase de consulta con las confederaciones y la patronal. Después se trasladará al Parlamento. Las consultas sobre el Plan se realizan con la Consejería de Economía. El responsable de Acción Sindical de. CC.OO. nos pasa la parte de Educación y, ni cortos ni perezosos, le proponemos a Educación negociar el Plan de Economía o nada. Y se retiran a deliberar.

A trancas y barrancas, hemos logrado centrar el trabajo en el Plan Económico. Si el Consejero quiere protagonismo y fotos, esta Federación de Enseñanza quiere un compromiso del gobierno andaluz con la enseñanza. Parece indispensable y más racional abordar las necesidades de la educación en- Andalucía desde ese ámbito que desde las aisladas bataj litas sectoriales. Hasta el momento, ninguno de los gobiernos del PSOE había compartido esta idea y el actual tendrá que demostrar con hechos que quiere pactar o planear o, simplemente, volar bajito. Hasta ahora, los hechos (muy poco) educativos de este gobierno han sido decisiones unilaterales, mucho monólogo y unos presupuestos temerarios para el 97: Un crecimiento que apenas supera el 1 %, disminuyen los gastos de funcionamiento de los centros y las partidas para sustituciones, se congelan las inversiones, se gasta menos dinero por alumno y alumna universitarios... Por otro lado, entre tanto pacto y tanto plan,' permanecen sin resolverse muchos y variados temas del personal laboral, de la universidad, de la formación profesional, de la educación de adultos... (Al escribir de esta consejería, se llena el escrito de puntos suspensivos...)

Por la enseñanza andaluza seríamos capaces de todo, incluso de negociar, a pesar del consejero, un compromiso por la enseñanza en Andalucía; pero con la música y la letra de aquella Marcha por la Educación con la, que cerramos el curso pasado.